

CUATRO POEMAS

CHARLES TOMLINSON

DIALÉCTICA

Para Edoardo Sanguinetti

La vida, afirmas,
es la historia de un cuerpo:
la tos en una sala de conciertos
es la historia de un cuerpo que no puede
contenerse, y el Waldstein
la historia de una vida
que se niega a ser contenida
por su cuerpo, pues el oído
dañado se imagina
o engendra entero
entre futuras notas.
Estiro las rodillas. A mi lado
cuántas piernas dormidas!, esforzándose
por devolver al cuerpo
el ritmo del aire y
taconearlo en la moqueta.
Un programa caído
habla de un cuerpo
olvidado de sí
y vuelto todo oído, aunque un oído
imaginado acaso
por un sordo, con sus circuitos
gigantescos, y túneles,
y cartílagos,
y su concha de caracol
colmada, temblorosa,
atenta, sí, a la historia
sobada de la aurícula,
que afirma que la vida
no es sino un quebrar de escuchados
silencios, moldear
día tras día un cuerpo
reencarnado de aire.

IN MEMORIAM ÁNGEL CRESPO (1926-1995)

Todo engendra sombra: la rosa,
el arco del rosal, los campos
oscurecidos entre árboles
que han vuelto a florecer: la sombra
es un flujo continuo
en el soliloquio que hilamos
al fondo de nosotros, y el diamante
del día se vuelve por ello
irreal cuando más insiste
en demorarse: pero entonces
de la contracorriente extrae
una lenta sombra extendida
y así cada faceta se diría
que brilla y se oscurece a un tiempo,
o que cambia como la piel de un río
cuyas marcas de luz avanzan
o bailan sobre el rizo
que las empuja y pone a andar
sobre la opacidad del limo. Escucha
y al fondo de las notas
podrás oír, más oscura, una música
que informa cuanto ya era música,
colmando el oído inocente
con sólo la mitad de su relato.

CAMBIO DE NUBES

Primera luz:
 llámala
Primera duda entre las sombras
Mientras la grieta rompe
A ras de cielo. Dura
La oscuridad: no quiere dispersarse.
La luz, dividida y parcial,
Viene a ella de abajo,
Limpia el aire y lo vuelve
Transparencia. Sí, llámala
Retiro, reprimenda
Elemental a la desgana:
En el vaivén continuo
Que ni luz ni sombra gobiernan
La oscuridad pierde terreno.
Define ese combate:
Derrota y diálogo.

ACUEDUCTO

Déjalo estar,
Convidado de piedra
En una tierra hostil,
Sin más lengua que la del pozo,
Sin más voz que la de una fuente
Que rompe ocultos sellos
Y entrega su sustento.
Deja, por tanto,
Pues su gracia lo iguala
A la fuerza del flujo,
Que el tono aflautado del agua
Colme de amables advertencias
El conducto de piedra. <